

Growing and Sharing in Jesus Christ

“Give Us Peace”

Like many Americans, I was both proud and bewildered when President Obama won the 2009 Nobel Peace Prize. I know that the prize was given to him as a symbol of a new era beginning and that his peaceful election here was certainly an accomplishment worth celebrating. After all, in many countries there is no such thing as a “transfer of power”- only a taking power at the cost of great lives. Given the racial and economic divides in our country, his election was no small feat.



However, the President will have great difficulty living up to the honor that was accorded him. After all, we are a country at war with both Afghanistan and Iraq, and we are threatened by many other tyrannical states which could easily lead to war somewhere else. Even more difficult in my mind is that the image of war is used by American Presidents as a way of addressing every problem they confront. We have a war on poverty, a war on drugs, a war on crime, a war on terror, etc. Whenever we face a problem, we declare war on it! Is this how we truly want to express ourselves?

In the prophecies of the Old Testament, the one who is to rule over God’s people is the one who brings peace. Christ comes not to wage war against the world or the forces of evil. He comes to bring us the peace of His Father’s Kingdom. Christ brings us the peace that can rule over our hearts and homes even though the world is still at war with itself. Ultimately, Christ’s resurrection brings us a peace that conquers all evil and makes creation one again with God. That is our hope for the end of time.

Until the Second Coming, we celebrate Christmas as the Gift of Peace we already have: the peace of Christ in our hearts. By our faith, by our Communion with Christ, we have an inner peace which can sometimes be upset by the world around us, but it cannot be conquered by human weakness or even our own sin. It is a peace so powerful that it fills our hearts with joy whenever we experience its presence, as when we receive Communion, visit a sick friend, or pray at home. This is the joy of recognizing Christ’s presence in our world. It is the joy of John the Baptist in Elizabeth’s womb as he heard Mary’s greeting. It is the joy of Elizabeth knowing that she has been blessed by God. It is Mary’s joy for saying “yes” to God and trusting in His Will.

There is no prize for receiving Christ’s peace. Your name is not added to some list and your picture does not show up in a magazine. You do not receive \$1 million dollars to carry on your legacy. There is only joy. There is the profound joy that comes when you rest with Christ, the intense joy that comes from doing God’s will, and the eternal joy of being at home with your Savior. Come Lord Jesus and give us Peace!

Growing and Sharing in Jesus Christ,

Fr. Nick

Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús

“Danos Paz”

Como muchos Americanos, yo estaba orgulloso pero también turbado cuando el Presidente Obama ganó el Premio Nobel de la Paz del 2009. Yo sé que le dan el premio como un símbolo de una nueva era que comienza y que su elección pacífica fue aquí un logro digno de celebrar. Después de todo, en muchos países no sucede tal cosa de “cambio el poder” -únicamente se toma el poder al costo de muchas vidas. Teniendo en cuenta las divisiones raciales y económicas de nuestro país, su elección no fue una pequeña proeza.

Sin embargo, el Presidente tendrá gran dificultad viviendo de acuerdo al honor que se le ha otorgado. Después de todo, somos un país en guerra con Afganistán e Irak y estamos amenazados por muchos otros estados tiránicos que fácilmente pueden comenzar otra guerra en cualquier otra parte. Y aún más difícil en mi mente es la imagen de guerra cuando es usada por los Presidentes Americanos como una forma de solucionar los problemas que confrontan. Tenemos una guerra contra la pobreza, una guerra contra las drogas, contra el crimen, contra el terror, etc. Siempre que encontramos un problema, le declaramos una guerra. ¿Es esta la forma en que queremos expresarnos nosotros mismos?

En las profecías del Antiguo Testamento, el que reinará sobre la gente de Dios es aquel que traiga paz. Cristo no viene a hacerle la guerra al mundo o a las fuerzas del mal. Él viene a traer la paz del Reino de su Padre. Cristo nos trae la paz que gobierna en nuestros corazones y hogares aún cuando el mundo se encuentre en guerra consigo mismo. Al fin, la resurrección de Cristo nos trae una paz que conquista todo mal y une a la creación con Dios. Esa es nuestra esperanza para el fin de los tiempos.

Hasta la Segunda Venida, celebramos Navidad como el Regalo de Paz que ya tenemos: la paz de Cristo en nuestros corazones. Por nuestra fe, y nuestra Comunión con Cristo, tenemos paz interior que algunas veces puede ser disturbada por el mundo que nos rodea, pero no puede ser conquistada por la debilidad humana o aún por nuestro propio pecado. Es una paz tan poderosa que puede llenar nuestros corazones de gozo dondequiera que sintamos su presencia, como cuando recibimos Comunión, visitamos a un amigo enfermo, o rezamos en casa. Este es el gozo de reconocer la presencia de Cristo en nuestro mundo. Es el gozo de Juan el Bautista en el seno de Isabel cuando escuchó el saludo de María. Es el gozo de Isabel que sabe que ha sido bendecida por Dios. Es el gozo de María al decir “Sí” al Señor y confiar en Su voluntad.

No hay un premio por recibir la paz de Cristo. su nombre no se añade a alguna lista y su foto no aparece en una revista. No recibe \$1 millón de dólares por llevar su legado. Hay solamente gozo. Hay un gozo profundo que resulta del estar con Cristo, el gozo intenso que resulta del hacer la voluntad de Dios, y el gozo eterno de estar en casa con su Salvador. Ven Señor Jesús y danos Paz.

Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús,

Padre Nicolás